

SEMANARIO

DEL

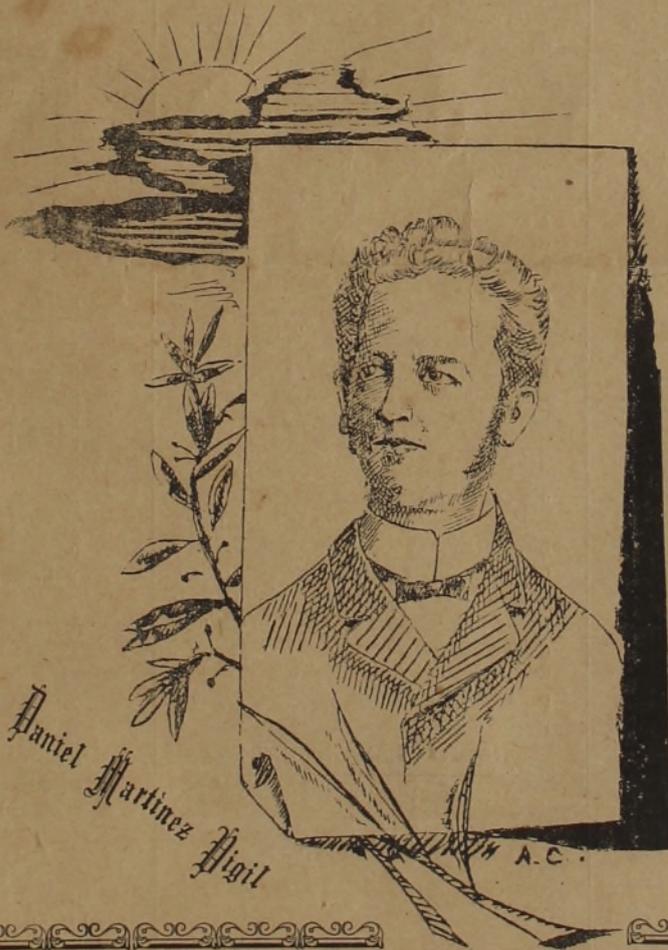
MONTEVIDEO NOTICIOSO

EDICION LITERARIA

AÑO I

DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 1895

NÚM. 3



Daniel Martínez Vigil

Inteligencia descolante en la actual generación de jóvenes universitarios, es ya, más que una hermosa esperanza para la patria, el orgullo de nuestros estudiantes que lo rodean y lo admiran, seducidos por el brillo de su frase elocuente, enérgica, y matizada con los variados colores que brotan, fluyen y se despeñan de sus labios con la profusión de una magnífica cascada, que forma vistosos, desbordantes torbellinos antes de entrar en su cauce: revelación de una naturaleza rica en imágenes, que lucha con su índole esencialmente poética, á la cual quiere sustraerse para no perder en los vuelos de su inspiración, el rumbo que señala en la tierra el camino escabroso de la ciencia. ¡La Ciencia! He aquí su ideal: ¡El estudio! su afán, su anhelo constante, el ideal radioso de su vida. Martínez Vigil, sufre cuando se cita un libro que no conoce, un autor que no ha pasado por las garras de su inteligencia para poder exprimir su esencia, su jugo, con la avidez de un águila sobre su presa infortunada.

Hay pocos jóvenes que posean estas condiciones en una época en que se anda tan ligero: ni que las enciclopedias resumen el saber, quintaesenciándolo; en que una especie de dosimetría literaria, condensa en un enorme alambique las conquistas de las ciencias y los más atrevidos sueños de la mente, para extractarlo todo y reducirlo á pequeñas dosis. El siglo XVIII, creó ó mejor dicho vulgarizó la enciclopedia. Esta innovación, hizo perder el amor al estudio serio y concienzudo por la facilidad de consultar en esas bibliotecas manuales cuanto se necesita para salir del paso entre la gente ilustrada y sorprender á las medianías con el brillo prestado que aportan esos condensadores de ideas y de hechos.

Desgraciadamente para nuestra juventud no hay aliciente para el saber. Una horda de ignorantes, y de pedantes nos circundan por todas partes, ridiculizando lo que no son capaces de comprender y riendo desdeñosamente con la amarga ironía del destino, de los que se dedican á cultivar su espíritu, estoicos ante la injusticia del medio social en que viven y que esperan la hora en que valga algo, tener la cabeza colocada un poco

más alta que la generalidad de los hombres.

No perdemos sin embargo las esperanzas de que nuestras aspiraciones se realicen: de que haya un pedestal para el talento lo mismo que existe para el valor ó la fortuna.

La cultura nacional sigue su marcha progresiva y escalonada; no hay, pues, que desesperar de la fortuna de la inteligencia.

No es posible dentro de tan breves líneas sintetizar la figura literaria de nuestro joven amigo. Más aún. Su modestia ha hecho que permanezca casi inédito: pues solo por sus espléndidas oraciones y algunas encantadoras poesías hemos podido hacernos cargo de su figura literaria.

Su poesía es armoniosa, dulce y llena, de imágenes delicadas y rebosante de inspiración y de brillo.

Martínez Vigil es un verdadero poeta.

Los lectores de este semanario habrán saboreado ya la hermosa composición NADA DE NADA y la lucida improvisación que hoy titula con el nombre de CANTO Á LA POESÍA, y á la cual excusamos toda ponderación, pues le profesamos algún cariño por haber sido escrita á nuestra solicitud.

Como orador, es enérgico, fluido, ameno y profundo: tiene tantos pensamientos como palabras. Si es algo violento algunas veces en su lenguaje, más es culpa de su temperamento nervioso y demasiado joven que no de su ánimo, incapaz de ofender deliberadamente.

Para formalizar nuestro juicio ó más bien dicho para confirmarlo con hechos que se puedan patentizar claramente la opinión que nos hemos formado de Martínez Vigil, esperamos que nuestro distinguido amigo, sacrificando en algo su modestia, dé al público el tesoro acumulado por su inteligencia luminosa y su estudio perseverante!

Á LA POESÍA

(FRAGMENTOS)

I

Decadente, décrepita, sin lares,
Harapos, sin manto ni corona,
Reina sin corte, culto sin altares:
Así te pinta el siglo que blasona
De sabio innovador y que pregona
Dilundir luz por cielo, tierra y mares.

« Pasó, pasó la edad de la poesía »
Oigo clamar: « no tiene ya cultores.
« Rota está el harpa á cuyo són un día
« Cantó el hombre la pena ó la alegría
« De su vida cifrada en sus amores. »

Viciosa y mercantil la época aciaga
En que agitarme siento,
La inspiración apaga,
El ideal estraga,
Y marchita la flor del sentimiento.

Y en cambio de la gaya poesía
Que sublima el pensar, el alma eleva
Y encierra en la armonía
Lo que de bueno el sér humano lleva
Cuanto de noble el corazón ansía;
En cambio de la gaya poesía
Tributa adoración al vellocino
Que al pebago marino
En su seno la Cólquida ofrecía.

¡ Te repudian los mismos que te amaron!
¡ Te desoran aquellos que te negieron!
¡ Te degradan los que antes te adularon,
Y son tus amos los que esclavos fueron!

II

Te dió vida el rapsoda vagabundo;
Con el mítico Orfeo te elevaste;
Con Homero el genial te agigantaste
Hasta llenar los ámbitos del mundo.

Te mostraste trágica en Hesiodo;
Heróica insuperable en el mantuano;
Mordaz en el satírico latino;
Pastoril en Teócrito; en Luciano
Escéptica; dogmática en Paulino;
Docta en Horacio y épica en Luciano.

Por ti el infierno nos pintara el Dante,
Ariosto la pugnaz caballería,
Petrarca su pasión desesperante
Y el cisne de Sorrento su agonía.

El genio colosal del pueblo hispano
Te remonta á la cumbre gigantea
Del pensamiento humano,
Mientras que Shakespeare el teatro crea
Al soplo de tu aliento soberano.

Goethe cantó los arcanos de la vida,
Schiller á los colosos de la historia,
El ciego Milton la primer caída,
Y el tuerto portugués la patria gloria.

Por ti entona la audaz y altiva Francia
Himno de libertad, salmo glorioso
Que hace trizas el yugo ignominioso
Del torpe fanatismo y la ignorancia.

Y cuando el continente americano
Libre se vió de ajena tiranía,
Desde el estrecho al golfo mejicano,
De cada corazón republicano
Á raudales brotó la poesía.

Porque tu fuiste, sí, numen potente,
 El que inflamó al valiente
 Que revolcó al león de las Españas,
 Y el que orló con laureles la alta frente
 De la América libre é independiente,
 Para ea su gloria y grande en sus hazañas.

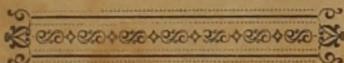
111

¡Oh poesía! tu tienes por santuario
 El pecho de la virgen ruborosa;
 Tu culto es la belleza esplendorosa,
 Y el espacio infinito tu escenario.

Cuando requiera el pecho una esperanza
 Ó necesite el alma de consuelo,
 Tú, cual rocío, bajarás del cielo
 A servirnos de alivio y de enseñanza.

Lánzate el siglo su anatema en vano
 ¡Oh primavera eterna de la mente!
 Que el sér humano que te lleva siente
 Algo, como Chénier, de soberano.

DANIEL MARTINEZ VIGIL.



BIBLIOGRAFÍA

“DOLORES”

DE FEDERICO BALART

No es ciertamente la cuerda del sentimiento íntimo, delicado, que se manifiesta en la penumbra de resignadas tristezas, de suaves melancolias, — que presenta atenuada la intensidad de los dolores considerándolos en el recogimiento de la meditación ó en la perspectiva serena del recuerdo, y expresa las emociones del amor con menos fuego que ternura; — la poesía que busca por natural afinidad el consorcio de la forma sencilla y opuesta á todo afectismo de estilo y de versificación, el género que da la nota dominante en el concierto de la lírica española de nuestro siglo.

Inicia sus anales la poderosa inspiración de Quintana, el tribuno dantoniano del verso, cuya poesía severa é inflexible parece desdeñar como flaqueza mujeril la expresión de las íntimas congojas y las confidencias individuales. — Tiene el romanticismo por excelsos representantes á Espronceda y Zorrilla. El primero, levantándose sobre el nivel de los dolores que son común patrimonio de los hombres, amargor conocido de casi todos los labios, para dar voz á las nostalgias y desesperaciones de un espíritu excéntrico y so-

berbio, propagador y víctima de la dolencia moral que enervó corazones y voluntades en la generación literaria de principios del siglo, imprime á aquellas notas de su poesía que traducen sentimientos comprensibles por todos la fuerza de la ardiente pasión y una forma, un tanto declamatoria, de imprecaciones y sarcasmos. — Zorrilla, el colorista de la tradición, el poeta de la melodía y de la imagen, mucho más brillante que sentido, más dedicado á procurar el hatago eufónico de la versificación y los efectos de la pompa descriptiva que el íntimo estremecimiento de la emoción, rara vez es el poeta que habla directamente al corazón que sufre con palabras que no se le muestran teñidas de colores ó engastadas de pedrería. — La sinceridad lírica renace, bajo los auspicios de un espíritu poético que puede ser considerado como la viva antítesis de la ostentosa verborridad de la anterior. El poeta de las “Rimas” es el gran intérprete del sentimiento individual en la España del siglo diecinueve, el soberano dominador de la forma pura y sencilla y el sentimiento espontáneo y caudaloso. Pero el aislado sonador sevillano, de quien por la índole tan poco meridional y castiza de su inspiración ha podido afirmarse, con expresiva paradoja, que “nació proscrito”, no ha tenido en España ni émulos ni continuadores. El aislamiento melancólico en que aparece su personalidad no se desmiente por la multitud de los imitadores y secuaces que el genio del maestro enteramente deslumbra. — En Campoamor domina el pensamiento sobre los afectos. Tiene á menudo el “dón de lágrimas”; no le es en manera alguna desconocido el secreto de la emoción, — porque sin cierto grado de sensibilidad, como sin cierto grado de fantasía, no hay poesía posible ni poeta que pase de coplero, — pero siempre será, ante todo, el poeta pensador que filosofa en verso y tiende sobre las cosas la escrutadora mirada del análisis al mismo tiempo que la radiación luminosa del lirismo. Personificará ante el porvenir, la alianza definitiva de la poesía que piensa, que reflexiona, con el verso castellano. Por otra parte, tiene la sencillez externa de la forma, — y es modelo en este respecto, — pero le falta, en general, la sencillez del sentimiento y del espíritu. En los cuarteles de su escudo de poética nobleza podrían figurar una lente de aumento y una alquitara, simbolizando todas las sutilezas y alambicamientos del pensar y el sentir. — El último impulso original y poderoso comunicado en nuestro siglo al

desenvolvimiento de la lírica castellana es el que parte del poeta del “Idilio”. Convenimos en que es una estrecha apreciación la de la crítica que no le atribuye sino una sola cuerda de bronce, por más que en ella haya que oírle para admirarlo en la integridad de su genio. El mismo “Idilio” es un ejemplo de que sabe hacer sentir también pintando amores y tristezas, pero aun allí no los canta líricamente y en forma personal, según acertadamente observó Leopoldo Alas: los manifiesta narrando ó describiendo. Y en cuanto á las composiciones de sentimiento individual que á veces interrumpen el carácter de épica objetividad de los “Gritos”, puede afirmarse con Revilla que son “lamentos que participan del rugido del león”.

Reconozcamos que no es el poeta cuya presentación nos proponemos hacer en la primera de estas crónicas bibliográficas á aquellos de nuestros lectores que desconozcan el libro que la ocasiona, inavertido hasta hoy por nuestra crítica, el maestro que con la representación del género de poesía á que aludiamos, venga á ocupar su puesto al lado de los grandes nombres que hemos mencionado; pero afirmemos que es sobre toda duda un poeta original y verdadero que trae por característica de su estilo y de su inspiración el sentimiento delicado y profundo expresado en correctas y sencillas formas. — Es de los elegidos, aunque no sea aún — en este aspecto de su personalidad — de los maestros; y la revelación de un nuevo poeta de verdad, cualquiera que sea su índole y su talla, será siempre una halagadora novedad y una promesa de gratas emociones para aquellos que no podemos ver sin un poco de melancolia, aun cuando nos lo expliquemos como oportunidad literaria de la época, cómo el intolerante dominio de la prosa invasora que absorbe en todas partes la nueva savia intelectual para vivificar el organismo de la novela y la crítica triunfantes, deja languidecer en solitario destierro á aquella reina destronada que ejercía con el cetro del ritmo el soberano imperio del sentimiento y la fantasía de los hombres.

Descendiendo un tanto de las cimas, es menos difícil recordar como precedentes nombres relativamente secundarios, que evocuen en la memoria las impresiones de la poesía que índole tratábamos de caracterizar al principio de esta revista, en los anales literarios de la España moderna. Baste citar á Enrique Gil, el dulce y sentido poeta que resistiendo á las influencias de la escuela del

romanticismo fogoso é hiperbólico que su amigo el autor de "El Diablo Mundo," personificaba en España, mantuvo limpiadas la ingenuidad y ternura de su inspiración, la naturalidad del sentimiento y la sencillez de la forma; á Ventura Ruiz Aguilera, que en medio de la fecunda variedad de las manifestaciones de su nomen dejó probado que era su verdadera cuerda la de los sentimientos tiernos y las confidencias melancólicas, y á Vicente Querol, que manejaba el verso castellano con una corrección y una facilidad tan dignas de nota como la verdad y la delicadeza de los sentimientos que expresaba.

Diremos algo más acerca de la oportunidad de estas reminiscencias, antes de entrar á manifestar las impresiones de nuestra lectura de Balart.

Cuando se trata de generalizar el carácter de la poesía modernísima, tal como le imprimen su sello las escuelas de decadencia que representan en la metrópoli del mundo intelectual la última y alambicada expresión del exclusivismo formal y colorista de Gautier, y empiezan á imponerse en las tendencias de la nueva generación poética española, es afirmación que por trivial está en todos los labios la de que el culto supersticioso tributado á la forma y la preferencia concedida á la descripción y la imagen, conspiran á reducir á su mínima expresión el elemento íntimo del sentimiento. Impera en poesía la tradición de las "Orientales," y los "Esmaltes,;" la fórmula del verso por el verso mismo ó por el color, el desdén confesado de todo elemento espiritual que, para valernos de una frase famosa, abandona la estimación de la idea y el sentimiento "á los burgueses,."

Una tendencia análoga á la que representan en Francia tales escuelas, y derivada de ellas sin duda, tiene en España su más notable y genuina representación en la personalidad literaria de Salvador Rueda, temperamento intensamente colorista, poeta sensual y descriptivo del que puede afirmarse que ha heredado, adaptándolo á nuevas formas, el secreto de la brillante y colorida expresión de la tradicional escuela andaluza, y crítico que ha teorizado sagazmente en los artículos coleccionados con el nombre de "El Ritmo" sus interesantes tentativas de innovación.

Acontece que cuando las influencias de una revolución literaria atraviesan las fronteras del pueblo donde esa revolución ha tenido origen y se insinúan en

la vida intelectual de otro pueblo, el movimiento á que en este último dan lugar, evoca casi siempre en los anales de la literatura propia el precedente con que mejor pueda la nueva tendencia vincularse, para imprimir en ella, en cuanto sea posible, el sello nacional. Es así como en el carácter del realismo español contemporáneo, aunque influido en sus orígenes y tendencias por el naturalismo, se reconoce fácilmente que ha adquirido de su contacto con lo pasado el sabor propio del terruño, y es así también como la escuela poética de Rueda se relaciona de una manera ostensible con los modelos y los procedimientos de aquella poesía caracterizada por la adoración de todos los elementos pintorescos y musicales que tiene en el Góngora de los buenos tiempos su encarnación.

La iniciativa del autor de "La Bacanal" y los "Cantos de la Vendimia" ha encontrado prosélitos en la nueva generación española; pero aun en los poetas jóvenes formados bajo otras influencias y extraños á estas inspiraciones del parnasianismo francés que sugiere las novedades métricas de Rueda, como en América las de Darío, domina el verso escultural y descriptivo de Ferrari, el opulento é imaginativo estilo de Shaw, ó las derivaciones diversamente modificadas de la escuela del poeta de "La Selva Oscura", caracterizada ante todo por el culto severo de la forma.

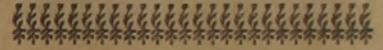
En medio de estas manifestaciones más ó menos convergentes del gusto, trae una nota original y digna de loa el poeta que sin descuidar, con indiferencia que acusaría un sentido poético incompleto, el aspecto técnico del verso, antes bien cincelandolo con delicado enamoramiento de artista y sobresaliendo por las calidades del estilo y la pulcritud de la dicción, quiere ser ante todo "el devoto de los sentimientos" y acierta á reflejar constantemente en su poesía la hermosura de la naturalidad y la sencillez.

Digna de loa, repetimos; porque aun cuando nuestra preferencia individual no nos vincule á este género exclusivamente elegíaco y subjetivo á que Balart rinde tributo y prefiramos á la poesía que es acción, la que orgullosa de los timbres de su antigua tradición civilizadora, aspira á representar en la vida de las sociedades humanas una fuerza fecunda y efectiva, uno y otro género se dan la mano en cuanto signifiquen reivindicar para el fondo esen-

cial de la poesía la superioridad que sobre lo puramente material y retórico se le desconoce por las escuelas que prevalecen.

JOSÉ E. RODÓ.

(Concluirá)



¡NO MÁS CANTAR!

À LA SEÑORITA CARMEN LÓPEZ LOMBA

En minucioso relato
y brillante apología,
una culta amiga mía
hizome vuestro retrato.

Dijome: « Aunque su alba frente
» os parezca un tanto grave,
» es su carácter tan suave
» como su alma inteligente.

» Y arranca su mente inquieta
» bajo su nitida mano,
» si melodías al piano,
» colores á la paleta.

» Hay en sus ojos fulgores,
» y en su voz dulzura tanta,
» que parece su garganta
» un nido de ruiseñores. »

Hoy, que sin merecimiento
vuestro aprecio he conseguido
y los rasgos he medido
de vuestro innato talento.

Confieso como imparcial
que, aunque el bosquejo fué bello,
no es con mucho ni un destello
del divino original.

Y no es que narrarlo esquivé
ni que el cantarlo no intente;
más... lo que mi pecho siente,
la pluma no lo describe.

Por eso, ante gracias tantas
que vuestra beldad respira,
depongo, Carmen, mi lira
por alfombra á vuestras plantas.

A. AGUIAR Y CARTA.

Montevideo, Julio 7 de 1894.

